



Andreotti, un mal menor para sacar al país del atolladero.

el drama económico. Ha sido así hasta ahora, y a ello hay que atribuir, sobre todo, el ascenso de votos del Partido Comunista. La importancia de este diálogo es trascendental, y de su resultado depende que Andreotti pueda continuar trabajando en la formación del Gobierno. Con los sindicatos enfrente, el nuevo Gobierno se enfrentaría con una ola de huelgas que destrozaría al máximo una economía que ya apenas tiene respiros.

La opinión común es la de que Andreotti va a conseguir la semana próxima un Gobierno, probablemente monocolor, o sea, exclusivamente de la Democracia Cristiana, aunque con representaciones de sus distintos sectores, y un programa

que previamente haya sido aceptado —más o menos— por los principales partidos. La idea común es la de aceptar el Gobierno de Andreotti como mal menor: porque, de lo contrario, el país se precipitaría en una crisis a la que no se le vería ninguna salida.

También se considera que frente a ese Gobierno, la oposición parlamentaria estaría conducida por el Partido Comunista. Un Partido Comunista dispuesto probablemente a un trabajo constructivo, como se le ha pedido, para sacar al país de la crisis nacional en que se encuentra, pero continuamente vigilante, con los otros grupos de la oposición, para que los puntos del programa que han sido objeto de un acuerdo común o de un pacto sean cumplidos. Esos puntos van tam-

bién en el sentido de una renovación de la administración de la economía del país, del final de los escándalos financieros, del restablecimiento económico del proletariado y las clases oprimidas.

Es indudable que desde esa oposición, en la que ahora comenzará a reconstruirse el Partido Socialista y a salir de la vieja enfermedad que le ha ocasionado la larga colaboración con el poder y su apartamiento de la izquierda real, el Partido Comunista no descuidará su futuro. Un futuro en el que el país ya esté "maduro" para aceptarle en un Gobierno de salvación nacional y quizá más allá de un simple Gobierno de izquierdas del que podrá estar excluida la Democracia Cristiana. Que habría así perdido la batalla de la madurez. ■

de "emergencia nacional": "Hemos vuelto a declarar nuestra indisponibilidad para un Gobierno que reemprenda los viejos esquemas que están ya abandonados para siempre" (se refiere a la coalición centro-izquierda). Craxi ha explicado: "El Partido Socialista italiano está muy enfermo. No podemos vencer la batalla al Partido Comunista italiano con las armas, sino sólo con las ideas, y no sé si eso será posible".

El trabajo de Andreotti para formar Gobierno se encuentra ya con este rechazo de los socialistas y con la posibilidad de que los comunistas acepten su colaboración en la sombra si están de acuerdo con el programa que elabore el presidente. Los socialistas procederían de la misma manera. Sus coloquios con otros partidos no son mucho más esperanzadores. Este lunes ha tenido una negociación que se considera muy importante con los sindicatos. Las centrales sindicales italianas parecen dispuestas a aceptar un plan de austeridad que represente una contención de salarios, pero ponen sus condiciones: que la austeridad se aplique también a la parte del capital, que las grandes industrias acepten una presión fiscal que sea justa y que de alguna forma sea obligada a reinvertir sus beneficios de forma que se creen inmediatamente puestos de trabajo. Y que en cualquier caso, las congelaciones de salarios se rompan en cuanto continúen las subidas de precios: los sindicatos no aceptan que la clase trabajadora pague los gastos de la inflación y sea la única que soporte

## CRAXI, LA ESPERANZA SOCIALISTA

*Benedetto ("Bettino") Craxi —milanés, de cuarenta y dos años— ha sucedido en la dirección del Partido Socialista Italiano a De Martino, de sesenta y nueve años. "Soy un anciano, tengo mi prestigio incluso en el extranjero: he querido irme más de una vez y lamento que no se me haya escuchado: se habría evitado este trauma para el partido. Es justo que se produzca ahora una renovación radical", ha dicho De Martino. ¿Puede producirlo Craxi? A pesar de su juventud, "es un socialista reformista de la cepa tradicional milanesa, pero particularmente abierto a las líneas liberales modernas", se dice en Milán, donde ha hecho gran parte de su carrera política: miembro de las Juventudes Socialistas cuando estudiaba el Bachillerato, dirigente de la Federación milanesa a los dieciocho años, miembro del Comité Central a los veintitrés años (por los "autonomistas" de Pietro Nenni, su maestro). Diputado desde los treinta y cuatro años —hasta ahora— por la circunscripción de Milán.*

*Atención a su edad y a su carrera: "Bettino" Craxi no ha conocido el fascismo, o apenas lo ha entrevisto en su infancia, con el final de la guerra. Es el primero de los dirigentes políticos italianos que no tiene detrás acciones de guerra o clandestinidad, exilio, lucha antifascista. Es un político "normal". Con él entra una nueva generación en la política. Podría tener la au-*

*sencia de prejuicios necesaria para una reconstrucción de este partido, glorioso un tiempo, pero terriblemente fragmentado después: de él salieron los grandes fascistas —Mussolini— y las grandes víctimas del fascismo, los partidarios del Frente Popular y los más duros anticomunistas. Destrozado por la Historia y por los avatares de la compleja vida política italiana, el Partido Socialista podría encontrar en Craxi la fuerza que sus congéneres franceses han encontrado en Mitterrand, las que el socialismo español puede encontrar en las generaciones jóvenes que hoy representa Felipe González. Un socialista para esta época.*

*Su fondo es el de un humanismo socialista. Se dice que este humanismo, más que las tradiciones del partido, le alejó de los comunistas en los días —ya lejanos— de Budapest (1956: criticados también, por cierto, por los comunistas italianos). Escribe libros políticos en ese tono. "De Santiago a Praga" es uno de sus títulos, muy expresivo. Santiago es, naturalmente, Santiago de Chile: Craxi medita sobre el socialismo "humano" de Dubcek y de Allende. Otro libro suyo es "Socialismo y realidad". Se le considera como un conocedor considerable de literatura y de cine, y ha fundado un cine-club. Pero prácticamente dedica todo su tiempo a la política, sin las escapatorias que tenía un De Martino, aficionado a la caza y a la pesca.*



"Bettino" Craxi: Un fondo de humanismo socialista.

*Amigo personal de Allende, de Mitterrand y de Soares, políglota, internacionalista (miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara), cree firmemente en el internacionalismo socialista, y ha dedicado a él muchas horas de trabajo y de atención. Viaja mucho, asiste cuando puede a reuniones internacionales y lee "Le Monde" cada día, "desde el título al pie de imprenta". ■*